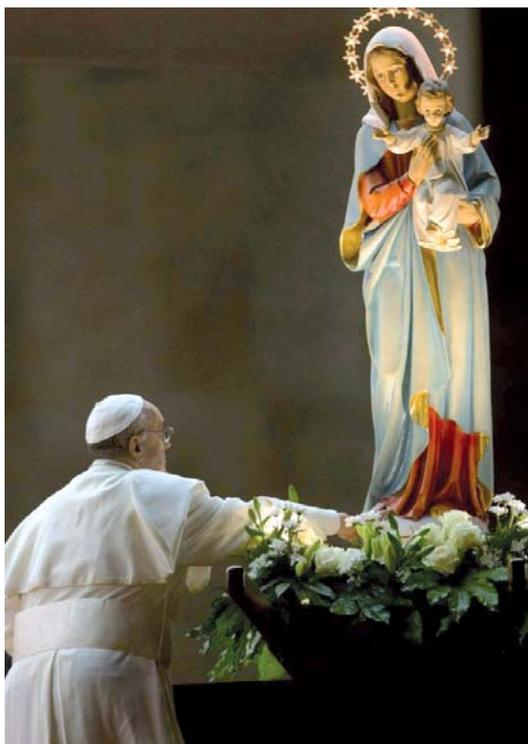


MÁQUINA DE MARAVILLAS, O EL ROSARIO REZADO DE VERDAD

Siempre he amado el Rosario a corazón batiente. Bajo la acción, que pido, del Espíritu Santo, hágase hoy y aquí la mezcla y cocimiento de todo lo vivido, de todo lo leído, de todo lo atesorado en tantos años que han erosionado tantas cuentas. La acción del Espíritu Santo, en realidad, ya la tengo, en la forma de las reflexiones y la sabiduría de un franciscano conventual que vive en Argentina y que desde hace tiempo es un amigo del alma de mi alma. Vamos a hablar del Rosario; pero, o tigres me coman vivo, o he de hacerlo de tal modo, que cada uno de los lectores encuentre una manera de mejorar su rezo.

Mi fraile declara: “Mire, Padre, el Rosario es un camino, pero en mi caso, es ‘el camino’”. Para él, el Rosario no es una devoción, sino que puede ser todo un camino “y hacerse el centro de la vida”. Y me cuenta cómo el P. Pío rezaba quince Rosarios diarios. (Mi máximo son ocho). Y añade: “Cuando yo hablo de oración, traduzcarse ‘rosario’ (...). No tengo otra fuente que no sea el Santo Rosario”, y del Rosario saca sus homilias, charlas y retiros, a pesar de que hace una lectio de la S. Escritura de no sé cuántas horas. Es un camino legítimamente central para aquellos a quienes el Espíritu quiera llevar por ahí. Toda la espiritualidad puede beberse de María, por lo mismo que no hay virtud que no esté entera en su Corazón. No haya remilgos críticos, que el Rosario es una oración eminentemente centrada en Jesús, y si queréis una prueba y un símbolo de ello, Juan Pablo II recordaba que “el centro del avemaría (...) es el nombre de Jesús”¹. Y María, como siempre, “no es el centro, pero está en el

centro”². Eso, para los que ya encendían aquella hoguera de allá.



¹ Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (2002), n.º 33.

² S. Luis María Grignion de Montfort.

EL ROSARIO BUENO Y EL ROSARIO DE PACOTILLA

Ay el Rosarín que no se cree nadie. Ay el pseudo-Rosario de los papagayos... Hay que explicar qué es y qué no es el Rosario.

El Rosario **no es de ninguna manera** una oración exclusivamente vocal. Quienes rezan el Rosario por el sencillo procedimiento de rezar padrenuestros y avemarías, y a cada diez enunciar –sin contemplar– un misterio, no rezan el Rosario: lo fingien. Rezar cuatro partes del Rosario sin contemplar los misterios es rezar una parte muy pequeña del Rosario. Se puede hablar a María sin hablar a María, lo mismo que hay tantos que comulgan sin comulgar (se dejaron el alma en casa). ¿Alguien puede creer que Nuestra Señora haya insistido tanto en el Rosario para que hagamos lo mismo que los papagayos? Pablo VI habló de la contemplación: “Sin esta, el Rosario es un cuerpo sin alma y su rezo corre el peligro de convertirse en mecánica repetición de fórmulas y de contradecir la advertencia de Jesús: **‘Cuando oréis, no seáis charlatanes como los paganos que creen ser escuchados en virtud de su locuacidad’** (Mt 6,7). Por su naturaleza el rezo del Rosario exige un ritmo tranquilo y un reflexivo remanso que favorezca en quien ora la meditación de los misterios de la vida del Señor, vistos a través del Corazón de Aquella que estuvo más cerca del Señor, y que desvelen su insondable riqueza”³. Un cuerpo sin alma es un cadáver. ¡Cuántos rezan cadáveres!

Yo entiendo el Rosario de esta forma: Jesús y María, que desean nuestra contemplación, se nos hacen los encontrados en la recitación. El Rosario verdadero no es el Rosario de recitación, sino el de contemplación. Es muy santa la oración vocal y la recitación: pero el

Rosario no es eso. El Rosario es una oración más mental que vocal; y por ello, más que hablar, es escuchar, y sabed que *escuchar* viene de *auscultare*, y que me peguen los médicos si lo que se ausculta no es el corazón. Nosotros, el Corazón de Jesús y el Corazón de María. O yo soy muy lerdo, o quien empieza a saber estas cosas se precipita a rezar el Rosario, y si ya lo reza, a rezarlo de nueva manera.



El Rosario es una escuela de contemplación. “La Biblia de los pobres”, de los mayores que no pueden leer, de los que nunca aprendieron. **“Examinad las Escrituras, ya que vosotros pensáis tener en ellas la vida eterna”** (Jn 5,39). En el Catecismo mismísimo lo tenemos: “La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar ‘los misterios de Cristo’, como en la *lectio divina* o en el Rosario. Esta forma de reflexión orante es de gran valor”⁴. ¿Os dais cuenta de la naturalidad con que apareja el Rosario con la meditación bíblica? Porque algo tendrá el agua cuando la bendicen.

³ Exhortación apostólica *Marialis cultus* (1974), n.º 47.

⁴ N.º 2708.

Y aquí está la respuesta a quienes desprecian el Rosario por repetitivo. El Rosario de contemplación recrece el amor a cada avemaría. Los enamorados repiten continuamente una sola frase: "Te quiero"; y no es repetir. Estas son unas memorables palabras de Lacordaire: "El racionalista sonríe al ver pasar las filas de pueblo que repite las mismas palabras; el que está iluminado por mejor luz comprende que el amor no tiene más que una palabra y que, aun repitiéndola siempre, jamás la repite bastante"⁵.

¿Y CÓMO CONTEMPLARÉ LOS MISTERIOS?

También está aquí la respuesta a quienes no rezan el Rosario porque se distraen. Perder de vista las palabras del avemaría por elevarse a contemplar la vida de Jesús y María es, precisamente, el ideal de un Rosario. Si la mente va a cosas más terrestres, la Virgen lo contempla sonriendo; y Juan XXIII, desde el cielo, lo contempla repitiendo lo que dijo: "El peor Rosario es el que no se reza".

Hay unas palabras de San Luis María Grignon de Montfort para los pecadores y dicen así: "Si sois fieles en rezar el Santo Rosario devotamente hasta la muerte, a pesar de la enormidad de vuestros pecados, creedme: ***Percipietis coronam immarcescibilem*** (1 Pe 5,4), recibiréis una corona de gloria que no se marchitará jamás. Aun cuando os hallaseis en el borde del abismo, o tuvieseis ya un pie en el infierno; aunque hubieseis vendido vuestra alma al diablo, aun cuando fueseis unos herejes endurecidos y obstinados como demonios, tarde o temprano os convertiréis y os salvaréis, con tal que (lo repito y notad las palabras y los términos de mi consejo) recéis devotamente todos los días el Santo Rosario hasta la muerte, para conocer la verdad y obtener la contrición y el perdón de vuestros pecados"⁶.

Con el Rosario contemplado, iremos de descubrimiento en descubrimiento, profundizando en la vida de Jesús y María y en todo lo que conforma nuestra religión y nuestra vida. Será un avance que haremos de asombro en asombro, y, en ocasiones –la experiencia os habla– os parecerá estar en el centro mismo de la felicidad. Otras veces, siguiendo la regla común de la oración, sufriremos aridez y no veremos nada..., pero nuestra fidelidad seguirá con el rezo hasta que el Señor Bueno decida devolvernos un cielo claro.

Para la contemplación, yo creo que el principio más importante es el de la originalidad, la variación, no atarse a nada, la imaginación. Vaya por delante que los Papas piden que, tras enunciar el misterio, se diga algún versículo bíblico relacionado, y ya es vergüenza nuestra que eso no se haga en casi ningún lugar⁷. Pero además, lo más frecuente es dejar un silencio (suficiente) para contemplar entre el versículo y el recitado; puede hacerse una contemplación brevísima, y dedicar en otro momento



⁷ Cfr. Juan Pablo II, carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (2002), n.º 30; Benedicto XVI, exhortación apostólica *Verbum Domini*, 88. También Juan Pablo II (*Rosarium Virginis Mariae*, 35) pidió que, al acabar el misterio, pidiésemos los frutos de su contemplación, y nadie lo hace.

⁵ *Vida de Santo Domingo*, cap. 6.

⁶ *El secreto admirable del Santísimo Rosario*, n.º 4.

unos minutos a la contemplación intensa; pueden leerse, en el rezo o aparte, los textos bíblicos; pueden leerse también tantísimos libritos o folletos que hay sobre los misterios; puede buscarse una canción, o componerla; pueden recitarse poemas sobre el misterio; puede doblarse el tiempo de Rosario y –dado que es oración mental– dar por hecha la oración habitual ante el Sagrario; puede escogerse un tema, y en torno a él hacer girar la meditación de cada misterio: por el tiempo litúrgico, por un pasaje bíblico que nos ha impactado, por una circunstancia que atravesamos, etc. (método especialmente recomendable); es muy bueno ser niños y, por ejemplo, empezar el Rosario anunciando a la Virgen que vamos a celebrar que ella es dulcísima, y por lo tanto contaremos las avemarías con caramelos (¿ridículo? Para el que no lo ha probado); podemos pedirle que por cada avemaría solucione el hambre de alguien ese día, o saque un alma del purgatorio, o convierta un pecador. Estoy hablando de infancia y de imaginación.

Nosotros anhelamos –¿o no?– dar culto a Dios **“en espíritu y en verdad”** (Jn 4,23), y por eso queremos hacer lo que hacía María, que **“guardaba todas estas cosas ponderándolas en su corazón”** (Lc 2,19); queremos poner nuestro corazón a latir al unísono con el de María. Buscar la óptica de María; nos morimos por entrar en su mirada. Queremos, en palabras de Juan Pablo II, **“contemplar con María el rostro de Cristo”**⁸, y yo prefiero decir –combinando estas palabras con

las anteriores de Pablo VI⁹– **“contemplar el rostro de Cristo con el Corazón de María”**. San Antonio-María Claret insistía en que la imagen del Inmaculado Corazón debía ser la Virgen del Rosario con el Corazón en el pecho. Y, en fin, cuántas cosas están dichas en estas palabras con las que podemos concluir:

“Si rezas el rosario, oras como María, eres como una imagen de la madre de Dios. La imitas en guardar y meditar los misterios del Hijo y de la Madre (cfr. Lc 2,19.51). Ella es la memoria de la Iglesia, nuestra memoria sobre aquellos acontecimientos que deben ser para nosotros algo vivo. Al meditarlos entras en contacto con esos misterios, y así se convierten en canales de gracia para ti. Enamorrarse del rosario significa enamorarse del Evangelio, enamorarse también de María y de todas las cosas que ella guardaba y meditaba en su corazón (cfr. Lc 2,19), aquellas que fueron el contenido de su vida”¹⁰.

Puede leerse la versión completa, más rica y más extensa, en el blog del autor: soycurayhablodejesucristo.wordpress.com

Miguel Ruiz Tintoré
miguelruiztintore@gmail.com

⁸ Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae*, 3.

⁹ Cfr., más arriba, p. 1.

¹⁰ Tadeusz Dajczer, *Meditaciones sobre la fe*, Madrid: San Pablo, 1994, pp. 241-242.

SUSCRIPCIONES E INFORMACIÓN: ASOCIACIÓN ARVO • PZA. SAN CRISTÓBAL, 20 - 1º B • 37001 SALAMANCA
TELÉFONOS: 923 26 13 03 - 923 26 66 92 • FAX: 923 21 65 11 • E-MAIL: arvo@casablan.org • www.casablan.org

Audiolibros - CD's
MAJESTAS - CASABLANCA

LOS EVANGELIOS
 8 discos
 30 €

AMAR AL MUNDO APASIONADAMENTE
 1 disco
 10 €

LOS HECHOS DE LOS APOSTÓLES
 2 discos
 15 €

EVANGELIOS

APOSTÓLES

CASABLANCA COMUNICACIÓN
www.casablan.org
pedidos@casablan.org
 923 26 66 92
 923 26 13 03